

## EL CHIVO QUE QUERÍA ESTAR A LA MODA

Asumir cómo somos con nuestros defectos y virtudes nos permite mostrarnos ante los otros con nuestra verdadera identidad. Sólo de este modo sincero y realista, es que podremos relacionarnos con quienes nos rodean

Cuentan que en Tetuán vivía un chivo bien chivo, con cuernos de chivo y barba de chivo. Pero lo que no era de chivo era su pretensión de estar a la moda y ser el animal más bello de Tetuán. Este chivo pasaba la mayor parte del tiempo contemplando su imagen en el lago. Cierta tarde de mucho calor, se acercaron allí una mona, una mariposa, un hipopótamo y un elefante.



El pretencioso chivo levantó la vista y observó con detenimiento a cada uno de los animales, reflexionó un rato y luego exclamó:

—¡Ya está! ¡He descubierto qué es lo que me afea y avejenta! ¡Es mi espesa barba! ¡Ningún animal la tiene! ¡Qué anticuado parezco!

Cuando llegó a su casa le contó a su padre, don Chivón, la conclusión a la que había llegado observando a los otros animales:

—Padre, nuestra barba no es bonita, ni nos da una apariencia a la moda. ¡Voy a afeitarme!

—No creo que tu aspecto físico sea mejor por no tener barba. Sólo serás un chivo al que le falta algo —dijo don Chivón—. Pero, claro, es bueno que lo compruebes por ti mismo...

El chivo ni alcanzó a escuchar las sabias palabras de su padre. Ya estaba lejos, en el centro de Tetuán, buscando quien le afeitara su barba.

—Buenos días, don Mono, me dijeron que usted es peluquero y puede quitarme esta barba para estar elegante y bien a la moda...

—Claro que sí —dijo el mono— pero acabo de venir de París y, allí, los chivos llevan barba... muy a lo chivo, igual que en el resto del mundo. Y, aunque el mono no compartía la decisión de su cliente de cambiar de aspecto, igual le recortó la barba.

Luego de ser bien afeitado, el chivo corrió presuroso a encontrarse con su novia. Grande fue su sorpresa al notar que ella no lo reconocía. Lo miraba y lo miraba... notaba algo familiar en sus ojos y pensaba que ese extraño ser —que no parecía chivo, ni carnero, ni oveja, ni cervatillo— tal vez con una elegante barba sería un chivo encantador.

## EL AZULEJO CELESTE

Tener una identidad es ser diferente de los demás. Sin embargo, por la presión social, las personas tienden a uniformarse y a rechazar a aquellas personas que se apartan de ciertas formas o normas. ¿Se puede ser diferente? Veamos...

**E**ra azul-celeste y estaba en una cocina de azulejos turquesas. Claro, se destacaba entre todos. Era distinto. Cualquiera que entraba en la cocina, lo primero que miraba era ese azulejo azul-celeste, diferente de las decenas de azulejos que estaban hombro a hombro, en las paredes. Todos eran de color turquesa. Él era azul-celeste. Desde



que lo colocaron en esa pared vio que era distinto de los otros. Ni más lindo ni más feo. Distinto.

Cuando se dio cuenta de que todos lo miraban supo que tenía dos caminos: o ser tímido y avergonzarse de ser diferente o sentirse orgulloso por ser único en el muro de la cocina. Algunos días deseaba que lo sacaran de allí y lo llevaran a una pared con todos los azulejos azul-celestes. Allí nadie lo notaría y sería igual a los demás. Otros días estaba contento de no ser uno más del grupo y sí el único de ese color.

Y en eso vivía: entre tímido y orgulloso. Entre orgulloso y tímido.

No es fácil la vida de un azulejo azul-celeste en una cocina turquesa.

*"El azulejo azul-celeste de la cocina", de Los versos de la Tía Paca y cinco cuentos, Elsa Lira Gaiero, uruguaya (contemporánea).*

## LAS ENSEÑANZAS DE SÓCRATES

**P**ara impartir a Alcibíades los conocimientos que consideraba necesarios y hacer de él un hombre apto para las funciones públicas, Sócrates utilizaba los procedimientos habituales que constituían su método de educación y enseñanza. Compartía con su discípulo largas discusiones, a través de las cuales llevaba al extraordinario joven por el camino de la verdad, de tal manera que descubriera las cosas por sí mismo. —¿No crees, Alcibíades —le dijo en cierta oportunidad—, que antes de aprender a gobernar a los demás es conveniente primero aprender a gobernarse a uno mismo? Ahora bien, para llegar a gobernarse, ¿no es indispensable haber llegado, ante todo, a conocerse perfectamente? Antes, pues, de consagrarte a los demás, cuídate de ti mismo, y para cuidarte con provecho aprende, como el orden lo exige, a discernir claramente lo



que constituye lo mejor de ti.

¡Oh, mi querido Alcibíades! El hombre no puede perfeccionarse, hacerse mejor o vivir de acuerdo a sus ideales, si ignora lo que es. Es preciso, pues, que obedezcas ante todo al precepto esculpido en el templo de Delfos: "Conócete a ti mismo".